

Por un segundo.

NO – Casi gritó ella. Realmente se sintió sorprendida, pues hacía mucho tiempo que no pronunciaba aquella palabra. Quizá la situación fue la menos relevante, pero el sentimiento de liberación que recorrió su cuerpo al escucharse fue una novedad para ella. No rememoraba ninguna sensación similar desde que tenía uso de razón, pues desde entonces recordaba cómo le habían amaestrado para complacer a los que estaban a su alrededor. Revivía en su cabeza momentos humillantes e insultantes ocasionados por lo que en su entorno llamaban “obligaciones de mujer”.

Todas sus ideas explotaban en su cabeza, sintiendo que prácticamente dolía. Quizás el coraje momentáneo que había experimentado un instante antes se debía a una conversación cercana con una amiga, aquella a la que su pareja se refería despectivamente por no seguir los patrones de una mujer “hecha y derecha”. En su soledad, ella envidiaba la vida de su amiga por su independencia y no tener que justificarse ante nadie. Pero rápidamente se culpaba por ello y borraba de su cabeza todo rastro de aquel pensamiento indecente. Aunque... ¿y si ciertamente esos pensamientos no formaban parte de lo que ella consideraba el “lado turbio” de su mente, sino un destello de todo lo que le quedaba por venir?

Todos estos pensamientos y emociones pasaron veloces por su corazón y su cabeza durante el siguiente segundo de la pronunciación de aquel monosílabo negativo sobre el que, poco tiempo después, reconstruyó una nueva vida.